

Miranda, Juan

**Noticia individual que prescribe los lucidos aparatos con que la coronada villa de Madrid, en el día 11 de Septiembre del año de 1759, celebro el acto de proclamacion de... Don Carlos III ...
Compuesta en prosa, y varias especies de verso /
por Don Juan Miranda, vecino de esta Corte.**

En Madrid : en la Imprenta del Diario ; y por su original
en Sevilla : à costa de Joseph Padrino y Solis, 1759.

Vol. encuadernado con 5 obras

Signatura: FEV-AV-P-02901 (01)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



Exlibris

Jesús Rodríguez Salmones

FEV-AU-P. 02901

C.B. 6000000202668 (4)

C.B. 6000000202705 (5)

QUE PRESCRIBE
LOS DICHOS APARATOS CON QUE
CORONADA VILLA DE MADRID
en el día 11 de Septiembre del año

1762.

REINO DE ESPAÑA DE PROCLAMACION

EL CATOLICO MONARCA

DON CARLOS III.

QUE DIOS GUADE.

DON JUAN MIRANDA, VECINO DE ESTA
Corte.



En Madrid, en la Imprenta del Dizeño, y por la
Real en Sevilla, de Juan Pablos y hijo.



Ex libris
Juan de los Rios



117

NOTICIA INDIVIDUAL

QUE PRESCRIBE
LOS LUCIDOS APARATOS CON QUE
LA CORONADA VILLA DE MADRID;
en el dia 11. de Septiembre del año

de 1759.

CELEBRÒ EL ACTO DE PROCLAMACION
DE NUESTRO CATHOLICO MONARCHA

DON CARLOS III.

QUE DIOS GUARDE.

COMPUESTA EN PROSSA, Y VARIAS ESPECIES DE VERSO,

P O R

DON JUAN MIRANDA, VECINO DE ESTA
Corte.



Con licencia: En Madrid, en la Imprenta del Diario, y por su
Original en Sevilla, a costa de Joseph Padrino y Solís,
en calle Genova.



10
Ioy no se hallará embargada la razón, y no fuera deshonor del afecto la eloquencia, animados mis rasgos del objeto, y bebiendo de la Fuente de los Tulios, Demostenes, y Quintilianos, pudiera formar un diseño, que con equivalencias de retrato diese alguna, aunq remota, idea; de la grandeza, aparato, magnificencia, y Soberanía, con que la Coronada Villa de Madrid eternizó el día 11. de Septiembre, haciendo las hojas de su Madroño papel de bronce, para que no puedan borrar los siglos tierra, que caracterizó la nobleza, imprimió

la lealtad, y gravó el amor;

Pero por disculpa quede,

Que quando amor contradice,

Es la luz, la que, con imprescindible necesidad, precede al ver; y la misma es impedimento, quando la tropelia de los rayos despiden effluvios con tanta abundancia, que son excessos de la potencia. Por esso nadie puede copiar al Sol; y la Aguila, que mas se remonta, si pretende escalar su llama, descende pagando sus excessos en ceniza, haviendo quedado learo en proverbio de atrevidos; por ascender al Sol sus inconsiderados vuelos;

Y aun por esso, oy el deseo

Suple faltas de la profla,

Parece tiempo de romper el velo à la alegría, y descubrir esse promontorio de luz, que ilustrando del Levante al Poniente, sin reservar el dilatado campo de la espuma, nos participa ya tales influxos, que solo el de su nombre nos refacita de la noche del dolor, à los vistosos Eliseos de la luz. Siendo: - Pero quien sino CARLOS: -

Suspense rasgo, vuelo presumido;

Quien sino CARLOS, dixo (ser pudiera)

(Debiera proseguir) aquel lucido

Sol, que corriendo à Leo, vâ à su esfera;

Pero ciega la razon, le fue preciso confessar, q' es solo su nombre llenaba de modo el buque de sus ansias, que con decir CARLOS, sin darle tiempo la alegría para pronunciar TERCERO, no cabiendo dentro del corazon el gozo, embargò los espacios de la voz, siendo su ceguera la misma luz, y que por tal, la carga de enamorada, le dispensaba de los obscuros ropages de ciega.

Alentó su vigor, y rompiendo por imposibles, examinó otra luz, que sobre no dexar su Zenith, era ya preciosa expectacion de dos Mundos, creyó formar union Real con la primera, y ser dos Soles, que dando rayos à ocho luminosas Estrellas, partos legitimos del mismo dia, venian à captivar los corazones, que movidos de tan superiores Hermosuras, acreditarian los cobardes, en lo resistentes, y halló:

Dos Soles, en union Real,

Con ocho Estrellas, que fixas,

Sin los resabios de noche,

Afrentan la luz del dia:

Y quando todos merecen

De la quarta Monarchia

El mando, quieren los Cielos,

Que en dos partes se dividan;

Pero rodeando de Leo

La luz que vive indivisa,

No aparta las voluntades

La sombra de la partida

Por esto mismo retrocedió el impulso y contento, solo con ver, que MARIA AMELIA de Saxonia, nuestra amada REYNA, era el extremo de tan soberana anion, retardó el transferirla al papel, por parecerle mejor fírio el del corazon, de donde no la queria arrancar la voluntad hasta que le fué preciso, para colocar en el su memoria, que junta con las prendas naturales, que la ilustran, dará invidia al Jaspe apostando duraciones con la immortalidad, que en ocho Reales Pimpollos eternizará la fama con el conjunto de sus plumas, y lenguas.

En CARLOS tenemos Padres
Y si, segun buena cuenta

El tercer tropel de luz, que baxo las estancias de *Offa*, fué suspension de la idea, fué la Noble Coronada Villa de Madrid, que sobrepuiendo el alto concepto, que el mas lynce discurso puede extraher de la imaginacion, vistió de modo sus Calles, adornó sus Plazas, levantó Obeliscos, construyó Theatros, erigió Pyramides, y por decirlo de una vez, agotó Grandezas. Que solo para Proclamacion de un REY tan REY como nuestro Catholico Señor D. CARLOS TERCERO, pudiera caber en la classe de lo posible, sin rozarse con la de superfluo;

Lució Madrid de manera

En tan venturoso dia,
Es su Plaza Mayor una de las superiores de la Europa, pues sobre estar coronada 615 balcones, y ocupar su circuito 1540. pies, tiene de longitud 436. y de latitud 334. siendo sus paredes tan simulados jardines en el maridage que mostró aquel dia de texidas Flores, que simulando los de Diana en Sicilia, y los de

Venus en el Ida, me vi precisado à decir:

La mayor en hermosura,
La mayor en cantidad,
Mayor por la Magestad,
Mayor por la arquitectura,
La mayor por la figura,

Eran deleite de los ojos no menos que del discurso, diversas sazoadas Poestas que pendientes de delicadas Targetas servian del no menor pábulo à la admiracion de los Eruditos; pues

Es justo, que en este dia,
Desde el uno al otro Polo,
Vean al mejor Apolo,
Rendida la Poesia:

Siendo desde oy su harmonia
Pendian, baxo de matizados Deseles, los Retratos de Nros Catholicos Monarchas, los que suspendian al Arte por lo delicado del pincel, y ansiaban el animo por el deseo del original, y no pude menos de decir:

CARLOS, con rostro marcial,

Parece se hace temer;

MARIA con parecer

Ya parece Angelical:

Este rostro celestial

La Plaza de las Reales Descalzas bracia tanto en los dos Religiosos Institutos, que componen sus principales fachadas, que excediendose de afectuosos, parece que el uno hacia gala del San-Benito; y el otro, siendo Descalzo, se calzaba las admiraciones de todos, de modo:

Lo mismo es ocho que ochenta
En MARIA REYNA, y MADRE,

fué suspension de la idea,

que sobrepuiendo el alto concepto,

que el mas lynce discurso puede extraher de la imaginacion, vistió de modo sus

Calles, adornó sus Plazas, levantó Obeliscos, construyó Theatros, erigió Py-

ramides, y por decirlo de una vez, agotó Grandezas. Que solo para Proclama-

cion de un REY tan REY como nuestro Catholico Señor D. CARLOS TER-

CERO, pudiera caber en la classe de lo posible, sin rozarse con la de superfluo;

Que solo al sol que venia

Podia servir de Esphera.

Por el arte, por primor,

Por el adorno exterior,

Y por todo lo que cabe,

No se diga, ya se sabe.

Que es nuestra Plaza Mayor:

Pabulo de racionales,

Pues con ansias naturales,

Los mas sabios, y discretos

Veneraron lo *Tercetos*

Mas que por versos, por Reales;

Retros de Nros Catholicos Mo-

menos de decir:

Este bético aparato,

Forman tan sublime ornato,

Que este Celeste Farol

Dexara pompas de Sol

Por baxar à ser Retrato.

Que San Martín partia
Noble su capa,
Y de su San-Benito
Formaba gala;
Siendo evidentes,
Que con nada mostraban
El ser mas fieles.

Sobre ser Religiosas,
Y ser Descalzas,
Vestian las paredes,
Y las calzaban;
Pero con esto
A su REY descubrían
desnudo afecto.

Si por menor huviera de formar el espacioso Plan de los sujetos, y partes en donde compitieron el caudal, y el primor, fuera no acabar, dexando intacto el principal objeto, que me está llamando à la Plaza de la Villa, donde lo primero que me brindo à los ojos, fue una montaña de monstruosa magnitud, que sobre estar presada de pólvora, y Carbon, y haver de abortar un Vesuvio, estaba gritando el concepto del Artifice, no menos sublime, que vistoso, y concaudando me con ella, prorrumpi:

De la Villa la Nobleza
Oy te ve con tanto brillo,
Que hecho luces el Castillo.
Descubre su Fortaleza:
Mas como naturaleza,

Las piedras casi por juego,
Las hizo Vesuvios: luego
Dixe: este gigante ardid,
No necessita à Madrid,
Para fer centro de fuego.

Empeñado en repassar lo demás de la Plaza, que acreditaba la propiedad de su nombre, me vi precisado à suspenderlo, por la impetuosa oja, que empezó à commover el inmenso mar de gentes, allí congregado; y no pudiendo percibir otra cosa, que *yá viene, yá viene*, desde luego congeturé que no podia ser otro, que el Excelentísimo Señor Conde de Altamira, y fue así; pues sobre un Buscabo de nieve, que pretendia hacer vuelo, lo que es carrera; venia, llevando tras sí las admiraciones de los que no eran dos veces ciegos. Siendo el Real Estandarte en su mano tan natural adorno, que parece se venia como nacido, y retrocediendo sigos, viendole renacer Phénix de la mejor Urraca, y repallando ser esp: jo de superior Rasura, dixé:

El que mire esta estructura,
Parto de noble desvelo,
Pensará que viene à pelo,
Pero viene de Rasura:
A su integridad figura

Su pompa, y magestad saca,
Y del tiempo por triaca,
Que las grandezas deshace,
Oy parece que renace
Vivo Phénix de una Urraca.

Quería proseguir, quando un ruidoso estrepito de Clarines, y Timbales vi, que embargando el aire sus estancias, y penetrando su harmonia los mas retirados extremos de la Corte, violentaba dulcemente los animos à desamparar sus ocupaciones, y deleytar la vista en mas admiraciones que passos, y dixé:

Si el imán atrahe al hierro,
Oy con qualidad distinta,

Al oro de los afectos
El dulce accento traia.

La Compañia Real de Alabarderos rompía por el inmenso Pueblo, sin que la precisa fuerza la desviase de la mas atenta politica. El mas ofendido fuimaba venganzas en la continuation de repetidos *Vivas*, de modo, que parecia se havian jurado competencias, de una parte los afectos, y de la otra las atenciones:

La Alabarda mas activa,
Quando su furia desata,

Mas que instrumento que mata,
Es ayuda de que Viva.

Treinta Alguaciles, que parecian Ministros, montados sobre bien pertrechados brutos, seguian el eco de los Timbales, dando à entender, que iban tan roba-

Has sus voluntades del dulce nombre de sus Soberanos , que pasando de la Jurisdiccion natural , los tenia tan presos, que no podian ron per los Grillos; y dulzemente ligados de las Cadenas del amor , por mas que apelaban al Consejo, siempre salia Decreto, que no era conforme a Justicia descarcerar una Palsion , que tenia por perfeccion la Rebeldia:

Tal Tropa , si se repara,
Amaba tan sin medidas,
Que á las ansias mas crecidas,
Sobrepujaba la Vara:
Mas era cosa bien rara

Vèr la gala , y el teson,
El denuedo , y la palsion
Con que mostrando sus brillos,
Hacian gala los Grillos,
Y gala de la Prision.

Si pudiera desviarme del assumpo, y ofrecermè victima en las aras del desprecios tomara este partido por no exponer mi cortedad à vista de la mayor magnitud. Si pudiera explicar la ingenuidad , sobre el papel, lo que siente en el corazon ; y si inmediatamente, como produce afectos, articulasse palabras, sin duda pudiera formar algun minutissimo concepto, que descubriessè, aunque de lexos, los fondos con que la Grandeza Española se presenta à la palestra, para dar à entender ser la unica. Yo por mi:

Creì, que España tenia
Grandeza ; pero al mirarla,
Creì no tenia el mundo
Tal , tan superior , y tanta:

Grandes por naturaleza,
Grandes por lustres , y galas;
Grandes por sangre , y valor,
Y por fin, Grandes de España.

Tarde pudiera la antigüedad, aunque presentasse sus encarecidos Juegos Olympicos, unir en un circo tal complejo de Magnificencia, tal lustre de liberalidad, tal hazo de superiores Piedras, tal lienzo de vistosos colores , tal Primavera de florecidos matizes , tal India de dorados rayos , tal Mogòl de amontonadas Perlas , tal Betis de montadas Aguilas:

Partos del Betis, en fin,
En cuyas preciosas verbas,

Mas que caballos que corren,
Nacen Aguilas , que vuelan.

Era lo mas precioso , que sobre tan delicados jaces, que como el Sol entre las Estrellas , sobresalian en los demàs; los rostros fueron la mejor copia , en que impresso el júbilo, y la alegria , parece no respiraban otra cosa que cordiales afectos , con que, victimas del carisio, ardian pyras del fuego, que interiormente los abrafaba, para exhalarlo en obsequio de su Soberano:

Pues leales por herencia,
Por obligacion rendidos,

Vestian las atenciones
En trages de sacrificio.

Siendo imposible dexar de quedar en el atrio del decir, lo reservè para mas gigante pluma, porque ya llamaban mi atencion los seis Mazeros, que precedian à la Coronada Noble Villa, siendo la Porrada bastante blanco para admirar lo sumptuoso del Templo : y siendo evidente, la

Que en sus gramayas, y trazas
Conciliaban los respetos,

Sin dexar de ser discretos,
Por no dexar de ser Mazas.

Los quatro REYES de Armas, que por su gravedad, y compostura pudieran serlo sin ellas, quando no tuvieran otro que el nombre, era bastante para conciliar el respeto de los leales Españoles; y llevado del comun proloquio con el REY, y la Inquision &c. nada me atrevia à decir:

Porque basta ser R-E-Y

Que en siendo REYES,

Y REYES de Armas,

Aquel es mas brioso

Para que nadie diga

Que mas le teme,

Ni una palabra:

Uniforme en todo, y en todo heredando la conformidad de union, que tan lucido cuerpo tiene, con su respetosa Cabeza, la Noble Coronada Villa venia declarando la lealtad con que inviolablemente ha seguido las huellas de sus Soberanos; y acordando, que aun quando en la infancia de su ser, la quisieron enagenar de la Corona, se resistió amorosamente por seis años a ser de otro, que de su proprio REY:

Porque parece que es Ley,

Que en sus hijos reverbera,

Era no menos prueba de su inmutable ser la experiencia, que no menos oy, que desde su fundacion, atestiga los quilates de su amor, acrysolados en la superior fragua de su executivo poder. No siendo la menor parte de sus Laureles representar en los trages la conformidad con que los Individuos respiran al mayor obsequio de la Magestad: lo que convirtiendo en admiracion la vista, fué preciso decir:

Madrid, aunque en el primor,

En que luce, gyra, y brilla,

Es la Octava Marabilla;

Aun contiene otra mayor:

Este es aquel pundonor,

Es la existencia el ultimo complemento, segun la mejor Philosophia, y segun la verdad, lo era de tan realzado compuesto el Excmo. Señor Conde de Altamira, pues como el epylogo recopila al fin de la oracion lo que delinó en sus partes, assi su Excelencia en su vistoso caballo, en sus superiores gyros, y en el inimitable desembarazo, que no puedo explicar, contento, solo con decir:

Altamira era solo

De aquel compuesto,

Quien epylogo visos

De complemento:

Que de inconstantes desaire,

Mantuvo con tal donaire,

Desde su quicio visoso,

Que las hojas del Madrosio

No las movió a ningun aire.

Era el Real Estandarte la superior gala de que podia desvanecerse otro que tuviera menos acreditada su notoria capacidad, de que son tantos los testigos, quantos los que pueden serlo. Por fin, era el blanco de todos, no menos el Real Estandarte, que el que lo tremolaba:

Porque siendo Real puesto

Sobre tal campo

Lo ojos mas rebeldes

Tiran al blanco:

En él encuentran

Luces, que por mirarlas

gustosos ciegan.

Este orden acompañado de inmenso Pueblo, que con repetidos *Vivas*, no dexa entender otra cosa, que CARLOS, y MARIA. Se introduxo tan superior conelave por la calle Mayor, con razon mayor, no menos por las colgaduras, arabices, y demás adornos, que por verse poblada de las bellezas de la mayor *hierarchia*, que parecian mas singulares en seguir el comun, repitiendo los nombres de nuestros Soberanos, y siendo los triples en aquei organo de afectos,

Era la calle Mayor

El mas deleitoso vañes

Y en la gala, y el primor,

Siguiendo con la mayor gravedad, y compostura del mismo modo por las demás calles; al llegar a la Puerta del Sol, no pude menos de decir:

De destellos al crysol

A todo lo superior

Se lo llevaba de calle.

Dos veces, por ser de CARLOS,

8
Quedandome en el desconuelo de haver disminuido la coertedad de mi ingenio,
lo que en si misma estã gricando la mayor perfeccion; y siendo mi rendida pl:
ma el mas humilde sacrificio A. L. P. de las tres Magistades, puse fin con el
siguiente

S O N E T O.

Ya CARLOS de Castilla proclamado,
Por su REY, y Monarcha esclarecido,
La misma voz, mudando de sonido,
Es de MARIA AMELIA fiel traslado:
El Principe de Asturias esperado,
El Imperio Español enriquecido,
La Aguila mas Real vuelta à su Nido,
El mando de dos Mundos heredado:
Deshaga, pues, sus senos la tristeza,
Respirad consolados, Españoles,
Que desde oy vuestra esphera à ser-empieza
Centro, donde abraçados gyra soles,
Por Prefidio tendreis, y Fortaleza
Un Cielo Coronado de tres Soles.

F I N.

